

editorial

Gratitud. pasión. Esperanza. *Al servicio de la Hospitalidad.*

LABOR HOSPITALARIA, nuestra revista, la vuestra, se une a centenares de reflexiones que se vienen haciendo en este año señalado como año dedicado a la vida consagrada, pero el inmenso abanico que es y que abarca, nuestra Revista centra su reflexión en un capítulo significativo: “La vida consagrada al servicio de los enfermos”.

Queremos ponerla ante un espejo y mirarla -observarla - sin miedo, con audacia; la riqueza de su historia, sus luces y sombras, un pasado que nos sirva de trampolín, no de cómodo sillón. Mucho hay que agradecer a quienes nos han precedido en este sector de servicio a los enfermos, nos han abierto muchos surcos, nos han ofrecido muchos signos evangelizadores, mucho evangelio que inspira fuerza, coraje, audacia y esperanza; mucha profecía hecha realidad, evangelio, buena noticia.

Hoy el servicio a los enfermos ofrece nuevas oportunidades para abrir, estrenar e inaugurar nuevos signos de evangelio en una sociedad donde la técnica puede apoderarse del hombre y reducirlo a cosa o a un caso clínico. La enfermedad es un “lugar privilegiado” para

la evangelización. El hospital es el lugar más frecuentado por la sociedad, el lugar por donde pasan más personas - niños, jóvenes, mayores, creyentes y no creyentes, ricos y pobres, sabios e ignorantes...; pasan más que por nuestras parroquias, catedrales, mezquitas y sinagogas. El hospital tiene más audiencia que nuestras plazas. No es este el lugar para una demostración estadística, simplemente señalamos la idea para que nos ayude a reflexionar, a tomar conciencia evangelizadora.

Es por ello que la dirección de la Revista ha pensado ofrecer a sus lectores este número monográfico. Lo abrimos con la Carta del Papa Francisco a todos los consagrados; la habremos leído, seguro; pero necesitamos volver sobre ella para animarnos y tomar conciencia de lo que somos y a qué estamos llamados. Seguimos con una reflexión del **H. Jesús Etayo**, superior General de los Hermanos de San Juan de Dios; reflexión sobre el año de la vocación a la Hospitalidad. El superior General dice que mirar a las estadísticas es muy humano, pero no siempre es muy espiritual. El año de la vocación a la hospitalidad “**es un año de gracias del Señor para iluminar nuestras raíces, nuestras motivaciones más profundas y para renovarlas...**” Por ello, hemos de pasar de ser “**funcionarios de la Hospitalidad**” a ser “**testigos de la Hospitalidad**”.

Con estos dos temas de fondo ofrecemos después dos grandes capítulos: el primero formado por varios artículos que se refieren a la historia de la vida consagrada al servicio de los enfermos, misión y compromiso, retos, presencia y atención a los religiosos ancianos-enfermos. El segundo capítulo trata de experiencias: misioneros consagrados en las periferias, en el mundo de los enfermos mentales, en niños enfermos, en ancianos, en la realidad socio-sanitaria, en residencia de religiosos ancianos y un programa integral una historia de compromiso evangélico.

Es un material reflexionado por personas que están inmersas en el mundo de la salud y de la enfermedad, o muy vinculadas al mismo.

Ayudará a nuestros lectores a centrar la atención al enorme cambio realizado en este sector y a mirar a los retos que tenemos delante, sobre todo el gran desafío de una asistencia integral que pasa por la técnica médica y también por los cuidados asistenciales, sociales, psicológicos y espirituales. Curar y cuidar. Sanar y salvar. Esto es lo que hicieron nuestros Fundadores, “**transformar la medicina en misión de caridad**”, el trabajo hospitalario en misión de hospitalidad. Los santos y santas de la caridad lo vivieron así y algunos lo sintetizaron en slogans como los siguientes:

- **Tened siempre caridad porque donde no hay caridad no está Dios, aunque Dios en todo lugar está. (Juan de Dios).**
- **Más corazón entre las manos. (Camilo de Lellis).**
- **Los enfermos son nuestros dueños y señores. (Vicente de Paúl).**

Paracelso, médico del siglo XVI, decía: “**el más hondo fundamento de la medicina es el amor**”. Muchos años antes, Hipócrates, se expresaba así:

“**El mejor tratamiento posible para el enfermo consiste en el cuidado, cuidarlo amorosamente, en participar de manera desinteresada en sus problemas, en conocer su constitución física y reconocer atentamente su situación en cada momento**”.

Y en una sala del hospital de “San Giacomo” en Roma está escrito lo siguiente, referido a los enfermos:

**Ven para ser curado
Si no curado, al menos cuidado
Si no cuidado, al menos consolado.**

La historia continúa al servicio de los enfermos. Toda la historia de la Iglesia está jalonada por numerosos Institutos, cercanos a las necesidades de nuestro mundo, siendo signo del amor de Dios. La constante presencia de la Iglesia en este sector sanitario subraya algunos rasgos significativos que siempre ha tenido en cuenta: la persona enferma al centro, identidad con el Cristo del Evangelio que pasó haciendo el bien. La Iglesia, y en ella nuestros Fundadores, realizaron una evangelización mediante el gesto y hechos de curación, como signo de amor a los hombres; su evangelización era: ha llegado el Reino, éstas son las credenciales: se da alimento al hambriento, refrigerio al sediento, vestido al desnudo, se cura al enfermo **(Cfr. Mt 25)**.

Nuestro mundo tiene necesidad del ejercicio de estos valores tan cercanos al evangelio; tiene necesidad de tocar con mano la parábola del Buen samaritano **(Lc 10)**; la practicaron ayer y la practican hoy un numeroso ejército de hermanos y hermanas a los que debemos homenaje y gratitud por la generosidad, por el espíritu, por la caridad y la alegría compartidas después de tanto cuidado, de tantos desvelos, momentos difíciles y de una recuperación que alimenta esperanzas. Este sector tiene, en anonimato, cientos y cientos de hermanos y hermanas que no se contarán entre los grandes héroes, pero que el libro de la vida sabe de su eficacia entre el silencio; sabe de su sencillez y de su presencia constante. Son muchos los lugares al servicio de los enfermos que los medios de comunicación ignoran pero que hacen su labor, misión, de curación, de sanación, de salvación. “**Clínicas del espíritu**”, decía el **Papa Pablo VI**, hoy beato. “**Lugares sagrados**” llamaron a estos centros sanitarios **Juan Pablo II** y **Benedicto XVI**. Lugares donde se armonizan caridad antigua con ciencia moderna.

Queremos que nuestros lectores se adentren en estas reflexiones, las mediten, las hagan vida. Será un buen servicio a los enfermos.

**+ José L. Redrado, OH
Director**